

Libros del Asteroide, la editorial embajadora del escritor canadiense Robertson Davies (1913-1995), publica su última obra, *Un hombre astuto*, irónica indagación en la vida de tres amigos, con un asesinato de por medio

El canadiense más británico

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Leer una novela de Robertson Davies es adentrarse en eso que los publicistas sin imaginación llaman «el crisol de culturas», porque pese a los innegables aires británicos con esas rectorías de piedra, las damas que toman el té y una prosa de hilarante contención que nos puede recordar a Evelyn Waugh, no hay que olvidar que Robertson nació en Canadá en 1913 y que sus novelas tienen una ambientación profundamente canadiense.

Pero es que el Canadá de Davies es un cruce perfecto con la antigua metrópoli, de ahí que su prosa no olvide las raíces británicas aunque por sus novelas desfilen los bosques salvajes, los indios, la guardia montada y, por supuesto, cierta mirada irónica y guasona hacia una nación joven que no tiene muy clara su identidad.

Todos estos elementos lo encontramos en la última de sus novelas, *Un hombre astuto*, publicada originalmente en 1994, un año antes de morir.

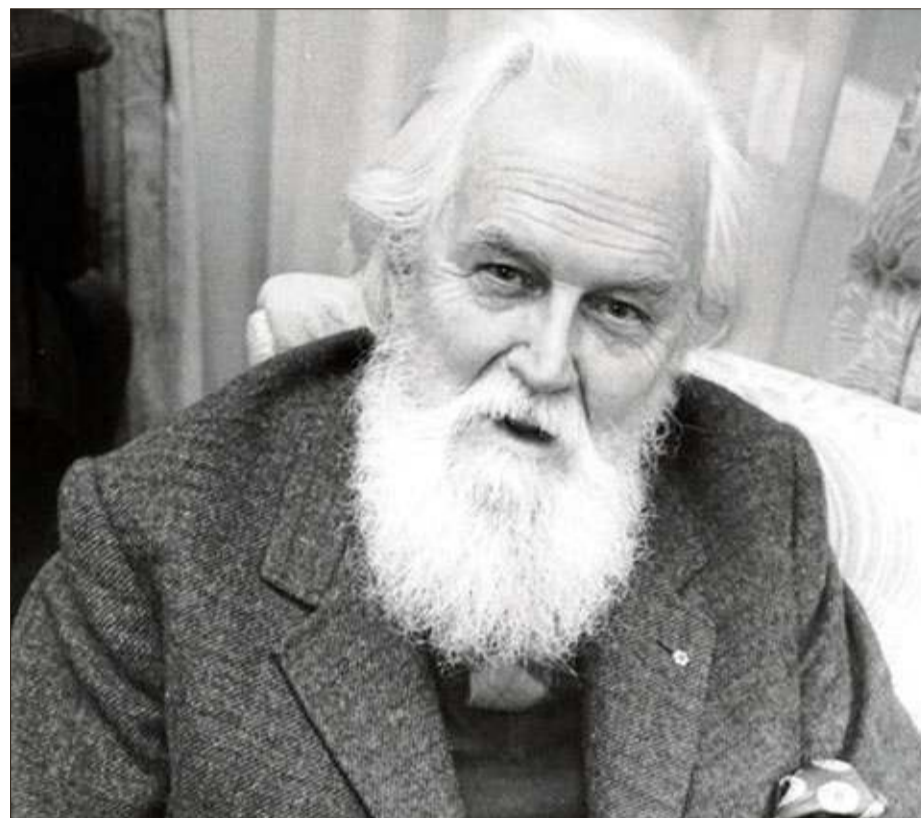
La editorial Libros del Asteroide está



ROBERTSON DAVIES
Un hombre astuto

► Traducción de José Luis Fernández-Villanueva
IMPEDIMENTA. 24,95 €

siendo la embajadora de Davies en España en los últimos años y no parece que le vaya mal, porque para muchos está siendo un descubrimiento este autor de prosa elegante, sencilla y en muchas ocasiones socarrona, que describe y descubre un nuevo mundo completamente original para el lector español, más que acostumbrado, a la hora de leer a autores del otro lado del charco, a las novedades de Estados Unidos y la América hispana pero no a la exótica Canadá.



Robertson Davies. LA OPINIÓN

El Canadá de Davies es un cruce perfecto con la metrópoli, de ahí que su prosa no olvide las raíces británicas a pesar de sus escenarios exóticos

En *Un hombre astuto* la novela da un vuelco desde el inicio porque lo que parece la investigación por la muerte de un sacerdote en plena misa, en realidad es una larga y sabrosa introspección en el pasado de los tres protagonistas, que eligen la Religión, la Educación y la Medicina como verdaderos caminos existenciales. La solución al enigma, lo que parecía la base de la obra y es sólo una excusa, sólo llegará en las últimas páginas, cuando muchos lec-

tores ya intuyan el desenlace.

Cameron indaga en el pasado con esca-pelo y mucha ironía canadiense, como la escena en la que padre e hijo, tras volver de pasar un par de noches acampados a orillas de un inolvidable lago, regresan a casa y se topan con la madre, «con una mirada de tragedia griega», mientras sostiene un obscuro libro de Freud que el hijo se ha empeñado en leer.

Y entre sus mejores creaciones, la de la iglesia protestante con querencia por ritos ampulosos que la aproxima peligrosamente al catolicismo.

Una novela tan deliciosa como alambicada, pero como asegura uno de los personajes: «No hay simplicidad en ningún tipo de vida que se precie».